

Toca retirada

Este aforismo militar viene muy a tono de las últimas noticias de los desastres acaecidos en el entorno del Rin y sus afluentes en Alemania, Bélgica y Holanda, contándose a la fecha de hoy, 16 de julio de 2021, con un centenar de muertos. Tal vez no sea una cifra muy alta, pero en cualquier caso muy dolorosa para las familias que lo han vivido.

Y digo toca retirada, porque entre las intervenciones de los políticos está la de Armin Laschet, candidato del partido conservador alemán para sustituir a Merkel: *“Esta situación significa que tenemos que acelerar las medidas de protección climática a nivel nacional, europeo y mundial”*. Ya es tarde señor Laschet, o señores y señoras políticos que desde la cumbre de Río de 1992, ya se anunciaba internacionalmente el problema del cambio climático. De nada o poco han servido la propuesta de los Convenios de Cambio Climático o de Desertificación propuestos entonces, o posteriormente la llamada a los estados para poner en marcha las medidas de mitigación, y ante el fracaso de éstas políticas, la reclamación a la sociedad civil de las medidas de adaptación.

Las consecuencias de 30 años de indecisión e ignorancia ya están aquí, y aun no sabemos hasta que medida y de qué forma nos van a afectar en los próximos años.

Somos el Planeta azul, y ese planeta azul acumula en sus aguas el calor de ese calentamiento climático, como ya anunciara y explicara a los senadores españoles nuestro compañero geógrafo Javier Martín Vide: *“el transatlántico avanza ya hacia puerto a una velocidad catastrófica y no se puede parar”*.

Ahora toca retirada de la población y sus asentamientos de aquellos lugares en los que los resultados catastróficos del cambio climático como la subida del mar o las inundaciones en las llanuras fluviales por tormentas extraordinarias van a dar paso a la acción de la naturaleza que creíamos dominada y controlada.

Ahora, señores de la política, toca planificar la retirada de estos lugares, donde el agua por su exceso o su defecto, va a causar estragos en las

sociedades en general, y en especial, en aquellas cuyo desarrollo no les va a permitir hacer frente a estas eventualidades.

Nuestra lucha ante el cambio climático debe seguir dirigida para frenar la subida de la temperatura media del planeta, pero los resultados de ese abandono e ineptitud por las medidas de mitigación de los responsables nacionales y de la propia Organización de las Naciones Unidas, nos abocan a un toque de retirada para evitar nuevas pérdidas de vidas humanas y de crisis sociales que desembocaran en hambrunas y movimientos migratorios buscando mejores condiciones de vida a lugares “más seguros”.

La cuestión es ¿sabrán nuestros responsables políticos que han fracasado en sus políticas contención ante el cambio climático hacer frente a la planificación de esta retirada?

Yo puedo responder a esta pregunta: no sabrán cómo no han sabido hacerlo con la misión anterior. Queda pues una responsabilidad nuestra como geógrafos para denunciar esta situación de alerta, y proponer medidas de planificación que consideren estas situaciones extraordinarias provocadas por los efectos del cambio climático, tanto en el medio humano como en el natural.

No se trata de ser pesimista u optimista, sino de hacer frente a un problema patente y afrontarlo con seriedad.

Nos queda reclamar como sociedad a nuestros representantes políticos que apoyen estas medidas, como no han hecho, por intereses políticos cortoplacistas o intereses económicos con las medidas que se precisaban para hacer frente al cambio climático.

Esperemos que después del toque de retirada no venga el desastre, y solo sea una retirada táctica para seguir adelante como sociedades en éste planeta azul.

Rafael Cámara Artigas, julio 2021